



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12115

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id. La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 3 DE ABRIL DE 1902

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loratte rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## LOS EXAMENES

Para esta mañana estaba citada en el Ayuntamiento la Junta municipal de Instrucción pública.

A la hora que escribimos estas líneas no sabemos si se ha verificado la reunión pero conociendo como conocemos la opinión del alcalde en materia de exámenes, se puede asegurar que habrá tratado de éstos, ó que tratará en tiempo oportuno, si por falta de número no se ha podido celebrar hoy la sesión mencionada.

Quiere el señor Bruna, y coinciden con él varios señores de la junta—tal vez todos—que los exámenes de las escuelas públicas se verifiquen pronto, á fin de que los premios se repartan en verano, en época de feria, constituyendo dicho acto, como sucede en otras poblaciones importantes, un número del programa de festejos.

Así se hacía en épocas pasadas y el reparto de premios resultaba una fiesta lucida, solemne, de la cual sacaba el alumno premiado impresión lisonjera. Cuanto más esplendor se daba al acto, más satisfechos quedaban los maestros y más complacidos quedaban los alumnos: que no es lo mismo dejarse imponer la medalla ó recibir el diploma en la escuela, que recibir ésta ó dejarse poner aquélla por mano del alcalde, en presencia del numeroso público que aplaude gozoso la aplicación de la niñez.

Y esta diferencia se ha patentizado en ocasión reciente. Por circunstancias especiales se retardó la entrega de los premios y repartidos éstos en las escuelas respectivas, ni satisficieron á los niños premiados ni á los padres de éstos

ni á sus profesores. En cambio, quién no recuerda las brillantes fiestas celebradas en el Teatro Circo, en las que la niñez era la nota principal y el reparto se hacía entre las armonías de la música y en presencia de las autoridades?

Si los exámenes han de servir algo y los premios han de ser estímulo a la aplicación, es preciso que aquellos actos se repitan y por el año presente puede asegurarse que se repetirán.

En efecto, la junta local de Instrucción pública se compone de personas activas que han aceptado el cargo a sabiendas de que hay que trabajar. Ya han actuado una vez y en breve tiempo dieron cumplimiento á su cometido mereciendo toda clase de elogios. Y como de la prueba no salieron cansados, antes bien anhelantes de hacer los exámenes en mejor tiempo y repartir las recompensas con la solemnidad de otros días, no aventuramos nada al asegurar que dada la opinión del alcalde y el celo que distingue á los señores de la Junta, los exámenes y el reparto de premios revestirán este año la importancia que tuvieron en épocas pasadas y que nunca debieron perder.

Sin embargo, á pesar de nuestra creencia en que ha de ser así, bueno es hacer presente que no hay que perder tiempo.

El término municipal es grande, la junta es limitada, el tiempo va pasando y hay muchas escuelas que examinar.

## TIJERETAZOS

Leemos: «En esta segunda etapa parece el duque de Veragua animado de espíritu más flexi-

ble y dispuesto á corregir los yerros cometidos en la anterior.»

Cuando un gobierno se declara en crisis y es sustituido por otro de idéntico color, dice cada ministro:

—Me propongo seguir la obra de mi antecesor.

El ministro de Marina está exento de declaraciones. La circunstancia de formar parte de ambos Gabinetes le releva de esa obligación.

Pero hace algo más notable que eso:

Sin decir palabra, manifiesta que no es la continuación de sí mismo, sino otro ministro, otro duque y otro Veragua: un gobernante, en fin, que está dispuesto á hacer muy buenas cosas.

Lo celebraremos y aplaudiremos al duque de Veragua de ahora como censuramos al duque de Veragua de antes.

Un colega que no cree que ciertas cosas tienen fácil enmienda, comparece y dice:

«No pasarán de veinte, según cálculo de los experimentados en la materia, las sesiones parlamentarias que habrán de celebrarse desde pasado mañana hasta que el Rey entre en el ejercicio de sus prerrogativas constitucionales.

Y precisa ponerse en razón. En un país como este, en que la función legislativa está supeditada al abuso de la palabra, y en que se arma un debate político en la punta de una lanza, no es posible hacer nada en tan corto período.»

¿Que no?

¡Vaya si es posible hacer algo!

Plantear un soberbio debate sobre la última crisis, haciendo alusiones á diestro y siniestro para que cada cual suelte un discursoito con la rectificación correspondiente.

Y además de eso, presentar una proposición para tirarle de la lengua á Canalejas, á fin de que declare quien es, de dónde viene, á dónde va, cuales son sus propósitos, de que lado duerme y á que hora se levanta.

¿Qué se va á hacer nada de provecho!

¡Pues apenas si se va á enriquecer la elocuencia con los borbotones de la misma que van á arrojar por la boca nuestros representantes!

¡Veinte sesiones! Cielas el colega llenas de discursos. Y faltarán sesiones para ir colocando elocuencia.

Las cancillerías de Berlín, Viena y Roma andan ataroadas buscando el modo de prorrogar algunos años la tríplice.

No sabemos lo que dirá Italia. Pero si dice que para sufrir desastres como el de Abisinia no se necesita la alianza de nadie, tendrá mucha razón.

## INOCENTES

El que un día y otro día espera salir de apuros jugando á la lotería tres ó cuatro ó cinco duros, y aunque no le toque un real él juega constantemente gastándose un dineral, ese es un pobre inocente.

El que no tiene dinero para comprar una cosa, y sufriendo un sgucero en una noche horrosa, mirando al escaparate se extasia lindamente, ó está loco de remate, ó es también un inocente.

El que al mirar el programa de un político cualquiera, ni sospecha ni se escama, y lo toma por bandera, y lo defiende con brío y con entusiasmo ardiente, ó es sobrino de su tío, ó es también un inocente.

El que cree que el ciclismo es un «sport» elegante; el que se rompa el bautismo por defender á un cantante; y el que juzgue que es honor del mundo la edad presente, es, haciéndole favor, un grandísimo inocente.

El que lea en un diario que ha estrenado un periodista

con éxito extraordinario un drama ó una revista, si cree que en realidad se ha entusiasmado la gente y que vale de verdad, es también un inocente.

J. M. N.

## SEÑO DE LOS TIEMPOS

El vil metal lleva revuelto al mundo, lo mismo en las regiones en que se anda el quilo á toda hora que en las que se hielan las palabras.

Y no vale señalar síes de preferencia, porque no hay individuos preferentes, es decir privilegiados en la casa de la moneda. Lo mismo en los Balcanes que en el Congo, que en China, hay afamados tiradores que donde ponen el ojo... pegan la mano.

Me río yo de esa fama que nos hemos labrado en ese asunto y que han querido confirmarla cuatro docenas de ignorantes que hablan por hablar.

Y todo por qué? Porque se han hecho seis negocios en Cuba y cuatro en Filipinas no todos impunes.

En eso, como en todo somos unos pigmeos y vamos á la cola. Lo que sucede es que somos unos malos lenguas, que alabamos todo lo que viene de fuera y vituperamos lo que existe en casa.

Hace en España cualquier cacique un negocillo y con motivo de ello moneamos el fango hasta llenarnos de salpicaduras. Así hemos logrado que cuando se habla de eso se diga—«Cosas de España».

Para cosas el Panamá francés que tanto asombró. Y para otras cosas la administración americana que aún está desenredando la madeja que enmarañó en Cuba.

¿Y la compra de caballos para el ejército inglés del Africa del Sur?

Eso sí que es gordo. Piezas como esa antran pocas en libra.

Y hasta ahora no se habla más que de caballos. Ya se hablará de mulos y mulas y otros menesteres. Pero aunque nó, la cosa es gorda en sí y no necesita que se le hinche más.

Y eso otro pastel que acaba de salir del



## Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C. A



150 LOS CRUZADOS

en las filas alemanas, las cuales se rompían, y sus soldados huían entre las altas yerbas ó se ocultaban en lo más espeso del bosque. Viendo que no podían ni vencer ni huir, rindiéronse por fin.

Entonces, el anciano esbaldado de Bogdanetz, acompañado de Zbishko y de Glava, volvió al sitio del primer combate, donde yacían muchos alemanes, á quienes despojaban.

Ahora la alegre esperanza se reavivaba como fuego al que se añade combustible. Los cadáveres eran tantos que no podía darse sepultura á todos; Zbishko mandó abrir una huera para dos nobles de Lenkavik á quienes se debió en gran parte la victoria, y con la espada grabó una cruz en un pino que se erguía junto á la tumba. De-Lorsh volvió en sí y quedó al cuidado de Glava, cuyo dueño fué á prestar auxilio á Skirvoillo.

Después de larga jornada se llegó á una llanura donde había numerosos alemanes muertos; Zbishko comprendía que el gran capitán había alcanzado una victoria, pero á caro precio, pues también yacían en tierra muchos polacos.

Matzko dijo que gran parte de los alemanes habían podido ponerse en salvo; pero que no era posible saber hacia dónde huyeron.

La lucha debía haberse empeñado antes que la retirada por Zbishko, porque los cadáveres se descompo-

151 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

nian y los lobos los habían mordido ya. Decidió volver al campamento. En él estaba Skirvoillo sonriente y contento.

Cuando Zbishko le hubo contado lo que ocurrió, dijo:

—Estoy satisfecho; tardará en llegar auxilio á los sitiados. Si el príncipe viniese podríamos ofrecerle el castillo.

—¿A quienes hicierais prisioneros?

—A ningún pez gordo.

—Yo sí; un caballero poderoso.

Skirvoillo tomó una cuerda é hizo ademán de estrangular á alguien.

—Le trataremos como á los otros.

Zbishko frunció el entrecejo.

—Es mi prisionero y amigo y no quiero que se le ahorque.

—¿No quieres?

—No.

Los dos guerreros se miraron con cólera; pero Zbishko, que respetaba al gran capitán, le estrechó la mano y dijo:

—Si le matas pierdo toda esperanza.

Skirvoillo se calmó.

—Mañana mataré á mis prisioneros. Si quieres alguno de ellos, te lo cedo.

Y se alejó.

154 LOS CRUZADOS

—¡Zanderas!—exclamó:

—¡Zanderas!—repitió Glava.

El mercader gritó

—¡Piedad! Sé donde está la hija de Jurand, ¡salvadme!